

CAPÍTULO VI

CONSERVACIÓN DE LA PESCA

En nuestras expediciones, que generalmente se hacen a base de desplazamientos un tanto lejanos y que siempre duran varias horas, es importante que nos ocupemos de lo que llevamos en nuestras cestas y cómo lo llevamos.

La carne de la trucha es delicadísima en extremo, y si se seca demasiado, al llegar a casa estará en malas condiciones.

Somos muy pocos los que nos ocupamos de estas minucias, que al cabo y al fin tiene más importancia de lo que a primera vista parece.

En mi casa seguramente que habrán entrado más de un millar de truchas, pescadas a caña, naturalmente, y en ocasiones, varias libras no han servido más que para enterrarlas inmediatamente, porque llegaron en condiciones tales que no pudieron aprovecharse.

Cuando en una larga expedición que dura varias horas, y al final, después de colocar en nuestras cestas una veintena de truchas, se nos presenta viento Sur, somos perdidos de no haber tomado alguna determinación, que en este caso sería descongestionar la cesta, separando las mayores y sacrificando las pequeñas ; en todos los casos, la pesca mal colocada

en la cesta irremisiblemente llega en malas condiciones.

Precauciones.—Inmediatamente de soltar una trucha del anzuelo debe matársela, dándole un golpe en la cabeza contra una piedra ; el procedimiento es un tanto duro, pero no debemos prescindir de él.

Generalmente, el deportista suelta la trucha del anzuelo y la deposita en su cesta ; grave error ; no debemos tolerar que la trucha, una vez sacada del río, dé brinco en nuestras cestas antes de asfixiarse ; la trucha que muere en esta forma no está presentable al llegar a casa, y además queda en peores condiciones por el berrinche que irremisiblemente tiene que pasar antes de morir ; por otra parte, yo creo que es más humanitario someterlas al procedimiento de matarlas de un golpe, porque con esto se les evita el que sufran.

Colocación en las cestas.—Se colocará en el fondo de las cestas una ligera capa de hierba verde que no tenga mal olor ; da un gran resultado mezclar entre la hierba un poco de tomillo, si lo hubiera, porque éste les comunica un sabor agradable.

Es de gran efecto la ortiga recién cortada, porque ella evita el que acuda la mosca ; si una mosca penetra en nuestras cestas y deposita el germen de la larva, a la hora aparece el gusano ; la carne de la trucha se presta admirablemente para el desarrollo de este gusano.

En los días que haga calor y viento Sur, es necesario extenderlas cuidadosamente sin amontonarlas, y cubierto el fondo, debe extenderse otra capa igual de hierba, y así sucesivamente, procurando que la

cesta no se llene demasiado y permita cerrar la tapa con holgura.

En cierta ocasión me sucedió que, hallándome con otros tres pescadores practicando el deporte en el río Cadagua, el año 1915, llevábamos solamente dos cestas; al final de la expedición teníamos ambas repletas, hasta el extremo de que a última hora, para colocar un trucha, teníamos que lanzar al río otra más pequeña, cosa que hoy no puede hacerse, porque ya pasaron los tiempos de las vacas gordas, ni lo haría, porque es antideportivo.

Uno de los que siguen al pie de la letra estos consejos es el veterano deportista mi bien amigo Julio Yanke, el que en ocasiones ha cargado con más de una arroba de hermosas piezas y me consta que jamás se le malograron ni en el viaje ni en casa; ahora, que este simpático deportista, además de que sabe tomar precauciones, es muy generoso, y antes de ocuparse del descanso de su cuerpo, que, dicho sea de paso, hay días que después de cuatrocientos kilómetros de volante, y de pitanza algunos más de río con su caña en ristre, hace una distribución equitativa entre su familia y amistades; ahí tenéis un procedimiento cuando os sobren truchas; únicamente le falta por cumplir un compromiso: que le envíe un par de truchas a don Antonio de Iriondo, quien, en justa reciprocidad, le ha ofrecido una perdiz por cada trucha que le mande.

Nunca debe pasarse por agua la pesca una vez que quede en seco; a lo sumo pueden colocarse junto a un objeto húmedo: musgo, franela o paño ligeramente humedecido, y en el momento de llegar a casa deben colocarse en la siguiente forma:

Extraídas de la bolsa o cesta, se les pasa por el cuerpo una servilleta o trapo impregnado de agua ; en una balda de la fresquera se extiende una toalla, después de impregnarla en agua : se colocan separadamente todas las truchas, y con la misma toalla se cubren. Deben quedar al sereno, y a la mañana siguiente se destriparán y limpiarán para que puedan ser condimentadas.

Si en casa hubiera armario frigorífico, no será necesario ponerlas sobre el paño húmedo. Convendría que la operación de destripar sea presenciada por el pescador, el que examinará con detenimiento lo que contiene en el vientre, así como si alguna hembra tiene adelantado el ovario.

El vientre de la trucha grande es a veces un verdadero almacén de residuos de peces, cangrejos, etcétera, y en el mes de mayo, algunos días tiene la garganta llena de mosquitos.

En cierta ocasión le sucedió un caso chirenísimo a un amigo mío, gran aficionado. Desconocía el procedimiento de pesca con cebo de estocot, el que quería conocer ; se enteró de que un francés que residía cerca de Elizondo (Navarra) practicaba la pesca por este procedimiento, y le invitó ; hicieron una expedición al río Bidasoa y consiguieron una buena partida de truchas.

Al regresar a casa hizo entrega de la pesca a la persona encargada de limpiarla, la que, al abrirla y ver que todas tenían gusanos en el estómago, las arrojó a una huerta.

Al regresar más tarde el pescador y enterarse de lo ocurrido, prometió no practicar más el deporte por este procedimiento.